



CARDENAL RUBÉN SALAZAR GÓMEZ
ARZOBISPO DE BOGOTÁ Y PRIMADO DE COLOMBIA

Bogotá, 25 de marzo de 2020

Querido hermano y amigo:

Hace menos de un mes nos encontrábamos en la celebración del miércoles de ceniza y ese día muy probablemente en nuestras homilias utilizamos las palabras del libro del Génesis "Polvo eres y en polvo te convertirás". En ese entonces nadie se hubiera imaginado que antes de finalizar la cuaresma el mundo estaría sumido en una situación que nos recordaría inevitablemente tales palabras.

La situación en que se encuentra el mundo a causa de la pandemia del COVID 19 nos recuerda nuestra fragilidad humana, nuestra vulnerabilidad. Nos recuerda que, durante años, décadas, siglos, hemos tratado de encontrar la seguridad en la ciencia, los recursos y las capacidades humanas, olvidando algo que es sustantivo a la condición humana: somos mortales, vulnerables y finitos.

"Pero somos el polvo amado por Dios" (Papa Francisco) y por eso no debemos sumirnos en la tristeza y la soledad. Debemos renacer en la humildad, recordar que, aunque somos frágiles como el polvo "Somos polvo precioso, destinado a vivir para siempre. Somos la tierra sobre la que Dios ha vertido su cielo, el polvo que contiene sus sueños. Somos la esperanza de Dios, su tesoro, su gloria." (Papa Francisco)

En estos momentos de calamidad es responsabilidad de nosotros como Iglesia, mantener la esperanza y la confianza en que el amor de Dios nos sostendrá. Debemos en este momento ser luz para las naciones y por eso debemos contagiar a la sociedad de la esperanza que nos caracteriza.

Pero esto no es una tarea fácil. Las medidas drásticas y necesarias de asilamiento y cuarentena dificultan la tarea de cuidar al débil, confortar al enfermo y acompañar al que sufre. Más que nunca es necesario fomentar nuevas maneras que nos permitan estar cerca los unos de los otros, que nos permitan sentirnos una comunidad que siembra la esperanza en el mundo actual. Debemos buscar alternativas para mantenernos siempre cercanos a nuestros feligreses.

Teniendo esto en mente, la Arquidiócesis de Bogotá, ha decidido realizar, a través de la Fundación San Antonio, el camino *Yo me uno al Salmo 91 – Vivir la cuaresma en cuarentena*, como una manera de mostrar que la Iglesia acompaña al pueblo en estos

momentos difíciles y una forma de renovar nuestra esperanza en la Pascua que se acerca, aprovechando también para vivir una cuaresma acorde a los signos de los tiempos y a la situación nacional e internacional.

Hemos elegido el Salmo 91 por ser él la plena expresión de confianza y esperanza en medio de la dificultad: *“No temerás al espanto nocturno, ni a la flecha que vuela de día, ni a la peste que se desliza en las tinieblas, ni la epidemia que devasta a medio día”*.

El camino estará compuesto por tres etapas:

- La primera, generando expectativa: valiéndonos del juego de palabras, se plantea invitar a la gente a vivir una *cuaresma* en situación de *cuarentena*.
- La segunda es un camino de oración, alrededor del Salmo 91 como expresión de esperanza, confianza y abandono. Cada día será un nuevo paso. Ocho días, cada uno un nuevo paso en el que reflexionaremos sobre la situación nacional, oraremos acompañados del Salmo 91 y viviremos una cuaresma espiritual.
- El noveno día, el viernes 3 de abril, Viernes de Dolores, será el último paso del camino. Ese día se espera hacer un acto especial a las 7 de la noche. En ese momento se invita a todo el pueblo católico a que, desde sus ventanas o balcones; desde el lugar en el que se encuentren, se expresen rezando juntos el Salmo 91. Esto estará acompañado del sonido de las campanas de todos los templos y parroquias del territorio arquidiocesano. Queremos también invitar a los fieles a que nos acompañen con sus propias campanas o instrumentos para hacernos notar como la voz de Juan el Bautista que clama en el desierto. Queremos que este cierre sea un verdadero grito de esperanza a toda la ciudad y que retumbe, ojalá, en el país y más allá de las fronteras. Invitamos a todos los integrantes de las órdenes y congregaciones religiosas y a todos los fieles a encender una vela en un lugar visible, la cual manifiesta nuestra dimensión comunitaria.

Queremos profundamente que todas las parroquias del territorio arquidiocesano se vinculen a esta iniciativa de las siguientes maneras:

- Toda parroquia debe divulgar por medio de los medios que disponga (Facebook, grupos de WhatsApp, contacto con grupos parroquiales) la invitación a hacer parte de esta campaña. Toda publicación debe ir acompañada de los *hashtags* #YoMeUnoAlSalmo91 y #CuaresmaEnCuarentena.
- Si es posible que los párrocos y las congregaciones religiosas graben un pequeño video corto (no más de 20 segundos, puede ser menos) diciendo que se unen a la iniciativa de la Arquidiócesis de Bogotá “Yo me uno al Salmo 91” e invitando a que otros hagan lo mismo. Estos videos pueden ser publicados

por todos los medios taggeando las redes sociales de la arquidiócesis y con los mismos *hashtags*, adicionalmente a esto los videos deben ser enviados al correo comunicacion@fundacionsanantonio.org

- Del mismo modo si es posible invitar a grupos parroquiales o feligreses que apoyen realizando el mismo video.
- Inviten a todos los feligreses a participar desde sus ventanas, balcones o similar el día 3 de abril a las 7 de la noche a rezar el Salmo 91 y hacer sonar campanas o similares y a encender una vela.
- En caso de tener contactos con medios de comunicación o personas con incidencia nacional comunicarse con ellos para procurar que se unan a la campaña, ya bien sea realizando notas de prensa o uniéndose con los mismos videos antes mencionados.
- Cualquier duda comunicarse a los correos comunicación@fundacionsanantonio.org, pastoral@fundacionsanantonio.org, o al teléfono 311 4411669 al coordinado general de pastoral de la Fundación San Antonio, Andrés Villar.
- Toda parroquia debe sonar las campanas de su tempo desde las 7 de la noche durante 5 minutos, esto es de vital importancia.

Estoy seguro de que contaremos con su activo liderazgo en estos momentos en que tan necesitados estamos todos de sentir la presencia cercana y amorosa de la Iglesia, y el mensaje de esperanza a toda prueba del cual el Señor la ha hecho portadora

“Ánimo, nacimos para ser amados, nacimos para ser hijos de Dios” (Papa Francisco)

Con mi oración y bendición,



Cardenal Rubén Salazar Gómez
Arzobispo de Bogotá